

COVID-19 en Chile: 26.020 muertos (27/04/2021) a 14 meses del inicio de la emergencia sanitaria

Edmundo Polanco Valenzuela

A poco más de un año del inicio de la emergencia de Salud Pública en nuestro país por el COVID-19 (el primer contagio confirmado fue el 3 de marzo de 2020: 339 días atrás), son 26.020 habitantes de nuestro territorio que han fallecido directamente o, presuntamente al menos, por efecto del contagio de COVID-19 (27/04/2021). Hoy los niveles de contagio exceden las 5.000 personas por día y hay optimismo porque no superan los 8.000 casos como hace unos días atrás. Y esto es solo aquí, en Chile, que lo hemos manejado estupendamente bien o, al menos, parte de la población así lo creía. Lo cierto es que el personal sanitario, nuestra primera línea, lleva más de un año trabajando para atender a los pacientes positivos que caen en el sistema hospitalario y clínico del país y, a esta altura de la pandemia, está fuertemente golpeado y significativamente disminuido. Prácticamente no hay camas disponibles para nuevos pacientes graves. Y el “prácticamente” es más bien un acto de positivismo que una realidad. Cuando tienes que esperar más de 14 horas por una cama, en la práctica es que no hay camas.

En la década de los 90 las Naciones Unidas declaró el “Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales” fundamentado en las muertes desde los años 60 producidas por los efectos de terremotos, huracanes, inundaciones, tsunamis, deslizamientos, sequías, erupciones volcánicas, desertificación, entre otras, en Latinoamérica y El Caribe. Uno de los casos más dramáticos ocurrió en 1985 en Colombia cuando la erupción del volcán Nevado del Ruíz generó un lahar que viajó a más de 50 km de su fuente cuyo avance mató a más de 20.000 personas sólo en la localidad de Armero que superó la cifra de 23.000 cuando se incluyeron los muertos de otros pueblos afectados por el lahar. El efecto directo fue la creación del Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Manizales dependiente del entonces INGEOMINAS (símil del SERNAGEOMIN) e invertir en la generación de nuevos volcanólogos. En el caso de Chile, hubo que esperar hasta la erupción del volcán Chaitén en el año 2008 para, no sólo fortalecer el OVDAS y crear dos observatorios volcanológicos más, dándole un enfoque nacional y una robusta vigilancia instrumental a 45 volcanes de los considerados activos.

Entre estas dos historias reales y muy actuales hay casi 46 días COVID-19 de distancia si consideramos que en Chile mueren en promedio unas 67 personas por día. Es de esperar que al igual como después de cada desastre ha mejorado la reacción y la planificación para hacerlo mejor a la vez siguiente. Por ejemplo, basta recordar el nivel de preparación y anticipación en la zona central del país para las lluvias intensas de fines de febrero de este año que dejó un saldo de cero muertes. Entonces, si hay un poco de aprendizaje de esta emergencia sanitaria, mañana se invertirá para potenciar el sistema de salud pública, se mejorarán los sueldos y aumentará los cupos del personal sanitario, los fondos en investigación y desarrollo crecerán y, obvio, la cantidad y calidad de las capacitaciones y condiciones laborales del personal de la salud serán notablemente superiores, en especial, aquellos que trabajan, sufren, sudan, respiran y hoy lloran en las salas de emergencia de todo el territorio. Si y sólo si, se podrá brindar al país y sus habitantes un mejor mañana cuando vuelva a ocurrir un evento de esta naturaleza.